

SIESTA DE MEMORIAS

Martín Moreno

iTumba, "Morales"!

La vela latina canaria está reconocida oficialmente como clase nacional

"Debido a su enorme carácter popular en Las Palmas de Gran Canaria" — pregona don Agustín Valido

Hacemos hoy siesta de memorias con un ciudadano conocido y estimado, amigo que desbanda amabilidad en el trato y pasión en sus sentires canarios; un isleño más que no pasa factura, pues hacer bien a su tierra es recontento que le sale de sus espirituales refinamientos.

Agustín Valido Quintana, jubilado de la Banca, tiene alma de artista y es un romántico de los tradicionales que van escaseando; un cautivo del paisaje propio y del mar que lo circunda, al que comenzó a querer de la mano de su padre. De este principio le vendría su arrojito al precioso deporte de nuestra vela latina y su título de capitán de yate.

Todo su tiempo de ahora lo invierte en el calor de la familia y al aire libre en sus paseos de abrazar a la Naturaleza, a pie o en bicicleta. Y fiel a otras aficiones dibuja, pinta y logra fotografías bellísimas, facetas en las que obtuvo galardones nacionales y canarios. Es primer premio regional de la Banca en pintura y fotografía.

Pero será su actividad espléndida en el plano de las "pegas de botes", la que aprovecharemos en estos pliegos, con el gusto que nos da saber que cubriremos, al fin, los deseos de los aficionados que de viejo habían demandado a este cronista el servicio que seguidamente empezaremos a cumplir. Porque, amigos, Agustín Valido sabe mucho de esa deportiva esencia de su isla — sus encendidos artículos en los periódicos respaldan esta aseveración — y no es poco lo que nos ha contado desde la cumbre de sus recuerdos, con papeles a la vista en los silencios acatados de lo que se nos figuró oratorio de reliquias.

Resultado de una impresión

— Mi padre, Agustín Valido Domínguez, perteneció a la *Ahemón* y él me acostumbró a ver las regatas desde muy cerca de casa, en el entonces magnífico mirador de la Plaza de Santa Isabel, y a continuación desde el Muelle de Las Palmas. Valiéndonos de unos pequeños prismáticos observábamos la llegada a la bahía y la entrada en la meta, situada ésta próxima al insubmersible boyón llamado de la Campana. Cuando competía el *Tomás*, de allí proseguíamos hasta su mismo varadero, pues mi padre era dueño del bote en compañía de don Juan Ramón Jiménez Bethencourt y otros amigos.

Sentía el señor Valido Domínguez un profundo y elo-



Agustín Valido

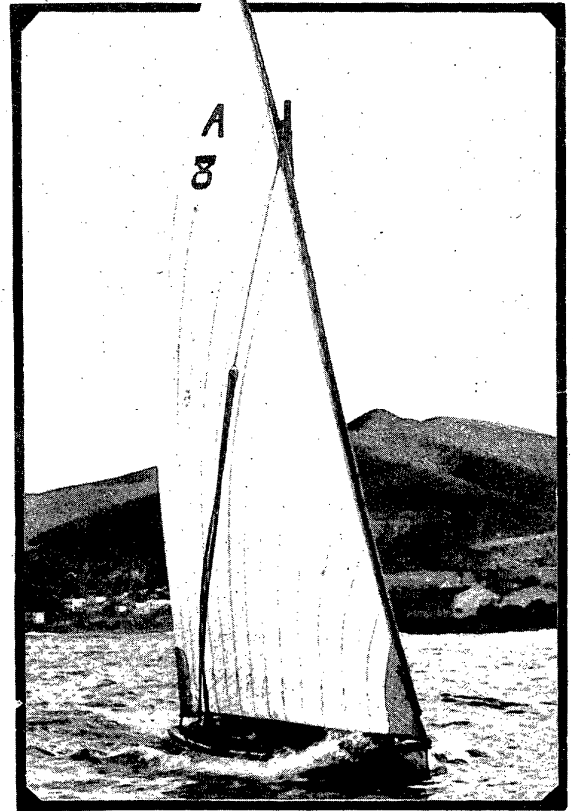
cuente apego a los acontecimientos de la vela latina y sus competiciones. Documentado con los datos que posee del hecho, su hijo nos ha recordado lo sucedido en septiembre de 1942, en la regata oficial para la entrega de los premios de la temporada. Participaron los botes *Santa Catalina*, *Tomás Morales* y *Porteño*, y el *Tomás* fue espectacularmente abordado por el *Catalina*. Rebotando en segundos su pasión, el padre protestaría tremendamente airado, con los prismáticos en alto.

— Aquella imponente vibración del gran aficionado que fue el autor de mis días me causaría una indeleble impresión. La huella del lance imprevisto y el aporte de los conocimientos de mi padre

me despertarían un inusitado y definitivo interés por los botes; a los que vería desaparecer de su campo de regatas en plena II Guerra Mundial, un día que hizo acto de presencia, curiosamente, un bombardero "Liberator" de los Estados Unidos.

El joven Valido Quintana recordaría siempre con verdadera nostalgia a los botes de su encantamiento. En su invariable y permanente añoranza, al pasar por los varaderos echaba con desconsuelo una mirada por las rendijas para contemplar alguna embarcación olvidada.

— Me sería más fácil llegar a ellas en el Refugio, donde pude observar al *Porteño* colocado en su anguila, y, dentro del tinglado que perman-



A. Valido

Postura y empaque espléndidos, en este encuadre del "Tomás Morales"

ce, a ras del suelo a los llamados *Almirante Cervera*, *Tamarán* y *Nob*.

Así, enteramente nostálgico de "sus" botes, llegaría nuestro interlocutor al 19 de septiembre de 1957. Nadie niega que fue Agustín Valido Quintana el artífice, en la etapa de la posguerra, del resurgimiento de la vela latina, denominada hoy *Vela Latina Canaria*.

Otra historia

El antes citado día 19 de septiembre de 1957 — aún no habían aparecido los pequeños *Perico*, *Paca*, *Breca*, etc. — publicaba Valido Quintana en el diario *Falange* el que sería su primer trabajo para la Prensa. Se titulaba simplemente *Vela Latina*, y, en su

texto...

— A modo de llamamiento en el empeño de interesar a los aficionados, loaba yo la belleza y la emoción de los botes en línea de regata; sugiriendo además, entre otras cosas, que se tomaran plantillas del *Poeta Tomás Morales*, que se encontraba abandonado en el puente existente hoy en el cruce de San Cristóbal. Todavía me parece ver allí la sombra que proyectaba el deteriorado bote, en tal miseria que los efectos del sol y el agua lo tenían padeciendo resquebrajaduras múltiples.

Nadie respondería a la llamada. Transcurrirían tres años y, en octubre del 60, regateaban los mencionados botes pequeños enumerados anteriormente, paseando que iba Agustín Valido por la calle de los Balcones se tropezaría con su buen compañero de trabajo, y dilecto amigo, don Luis Padilla Perdomo, gran aficionado también. El saludo de éste sería:

— Chacho, Agustín: ¡tenemos que sacar un bote a regatear! No me digas que no sería interesante dar con el paradero del *Minerva*.

No pasarían muchos días. Presenciando nuestro protagonista desde frente a la boca de la calle Ingeniero Salinas — referencia histórica de los botes — la llegada del *Perico*, que siempre resultaba victorioso, un señor desconocido que estaba a su lado le comentaría:

— ¡Cómo camina ese botito, caballero!

Providencialmente, quien así ponderaba al animoso *Perico* era don Francisco Alemán Rivero, uno de los dueños "morales" del *Minerva*, por su contribución material con otras personas a la construcción del bote por el malogrado don Juan Marrero.



El "Minerva", tras su traslado desde Fyffes a los Depósitos de Carbones de Tenerife, para ser reparado y aparejado. En primer término, Pedro Pérez León, uno de sus restauradores